

# "Hacer" libros

por ANDRES SABELLA

Mauricio Amster continúa su trabajo en beneficio de nuestras artes gráficas. A su obra de 1966, "Técnica Gráfica", (Editorial Universitaria, S. A.), se agrega, ahora, una excelente "Guía para Autores, Editores, Correctores y Tipógrafos", (del mismo sello), destinada a favorecer el arte de la Tipografía.

El doctor Oroz, prologando este libro, nos indica que persigue, entre otras ventajas, "dar uniformidad a la composición". Verdaderamente, el libro es la cosa preciosa, por excelencia: presentarlo con belleza y corrección, resulta un imperativo de amor y de buen gusto.

No todos los que trabajan en libros poseen este tino, esta ternura, para vestirlos. Don Carlos George Nascimento era un fervoroso de esta pasión del editor. Había que escucharle conversar sobre sus preocupaciones de tipos, de papel, de espacios, para un volumen de sus talleres. Cuando decidió la edición chilena de "Desolación" de Gabriela Mistral, recurrió al novelista Eduardo Barrios para que juntos escogieran los materiales que contendrían versos de tal fuero en la literatura hispanoamericana. Barrios compró los tipos "Sorbonne" de "Cuerpo 12" que imprimió, después, la máquina "Marinoni" del viejo local de don Carlos, en calle Arturo Prat 1428 de Santiago.

Es deber de todos los que mantenemos relación con el libro, preocuparnos por su belleza. Si, respetando a Emerson, es cierto que: "El buen lector" es, al final, quien "hace el buen libro", no es menos cierto que "hacer" un libro es medirlo y pesarlo en conciencia de respeto, persiguiendo para cada una de sus páginas el máximo de hermosura y claridad. Si el libro es el vehículo del pensamiento humano, la carga superior de la tierra, natural es que ésta circule en aparato de nobleza.

Recordamos que uno de los grabados que más nos impresionó, cuando niños, era uno español en el que se mostraba la esquina de una calle, de la que sobresalía este letrero, sencillo y trascendental.

SE HACEN  
LIBROS

Anhelamos, entonces, penetrar a la casa mágica donde "se hacían" libros, escuchar el ruido de sus máquinas, percibir el aroma de sus tintas. Apenas pudimos, ya muchachones, visitamos una imprenta. Fue, aquí, la de don Walter T. Uriarte, en calle Esmeralda 1194, que, después, en 1930, imprimiría las "Narraciones Históricas de Antofagasta", de don Isaac Arce. Esta visita nos deslumbró: cada "caja", cada "rama", cada "imposición", adquirieron para nosotros el fulgor de una joya. Quien ha olido tinta de imprenta, se embriaga con ella para siempre.

Amster enseña, con ejemplos abundantes, los valores que han de considerarse para que una impresión arroje perfección y agrado. Utilísima es su exposición sobre los signos ortográficos: ese . final en el que nos paramos para gritar adiós a la crónica difícil; esos : que sugieren dos burbujitas juguetonas; ese ; enredador; esa , que se quisiera enrollar en sí misma; y esos .... que sugieren que más allá es posible atrapar lo imposible.

Manuel José Quintana cantó a la Imprenta, en 1800. Camilo Henríquez la elogió, como "el precioso instrumento", Pablo Neruda compuso una oda a la Tipografía. Próxima a cumplir 520 años, la invención de Gutenberg continúa siendo la invención-reina. Esta Guía, útil, además, para profesores y estudiantes, (clarísima es su parte dedicada a la División de las Palabras), contribuirá a que el arte de "hacer libros" alcance, en Chile, la dignidad que el libro exige, y que los demás trabajos de tipografía logren la distinción que tanto echamos de menos, algunas veces. Amster ha sido el ángel renovador de la Tipografía chilena.